

V Jornadas de Sociología – UNLP

Mesa J 4 : Cuesta Abajo. Desigualdad social, pobreza y exclusión social

Participación en el mercado laboral como estrategia familiar de generación de ingresos. Expectativas y representaciones en torno al trabajo.

Julieta Dalla Torre

IMESC (FFyL), FCPyS, UNCuyo/CONICET
E-mail: julietadt@yahoo.com

Introducción

La presente ponencia se enmarca dentro de los estudios centrados en las condiciones de vida de las familias, principalmente en las estrategias de reproducción social, y en las posibilidades y limitaciones de reproducción con que éstas se enfrentan cotidianamente en un contexto de pobreza y pauperización de amplios sectores de la sociedad a partir del derrumbe de la convertibilidad.

Este trabajo constituye un insumo para una investigación en curso respecto de las prácticas cotidianas de reproducción, específicamente de las estrategias de generación de ingresos económicos y no económicos que dos grupos de hogares con diferente posición en el espacio social desarrollan en el marco de un contexto de crisis generalizada entre los años 2001/2002 con el derrumbe de la convertibilidad, y hasta la actualidad. Estos son: hogares de sectores medios, empobrecidos a partir de la crisis como resultado de la disminución o pérdida de sus ingresos, que en algunos casos han logrado mejorar su situación socioeconómica durante los últimos años, y en otros no; y hogares de sectores pobres estructurales, que habitan en el conglomerado urbano del Gran Mendoza.

El presente estudio centra la indagación en las prácticas que un grupo de hogares urbanos del Gran Mendoza despliega a lo largo de su trayectoria vital para asegurar su supervivencia; particularmente a partir del año 2001, correspondiente a la crisis argentina. Las estrategias analizadas son las que los grupos familiares ponen en juego a través de su fuerza de trabajo en el mercado laboral. El interrogante central de este trabajo es ¿Qué características presentan las estrategias laborales desplegadas por los hogares de sectores medios empobrecidos ante un proceso de crisis económica, política y social como la del 2001, que los hizo perder sus antiguas posiciones en la estructura social, y en la actualidad?

Particularmente, se busca dar cuenta de los capitales con que cuentan a lo largo de su trayectoria vital familiar, principalmente durante el período 2001-2008; de los condicionantes

a los que se enfrentan; de la organización doméstica y los cambios intrafamiliares que se suceden; de las representaciones y significaciones que las estrategias adquieren; y de las representaciones y expectativas que los miembros de los hogares construyen acerca del trabajo y las posibilidades que les brinda para asegurar su reproducción.

Esta ponencia se centra en el análisis y comprensión de las estrategias laborales, dada la importancia que revisten en las prácticas cotidianas de reproducción de los hogares estudiados, pertenecientes a sectores medios empobrecidos del Gran Mendoza.

Se parte de la idea de que las estrategias laborales de generación de ingresos, que permiten a los hogares organizar los recursos para vivir y asegurar su reproducción mediante la obtención de ingresos monetarios y no monetarios, forman parte de las muchas estrategias que las unidades domésticas deben desarrollar cotidianamente para poder reproducirse y sobrevivir, mitigando las deterioradas condiciones materiales de existencia en que se encuentran insertos.

Algunos supuestos iniciales pueden enunciarse de la siguiente manera:

- Existe una estrecha asociación entre la forma que adopta la organización y dinámica familiar (referida a la distribución de roles, división sexual del trabajo, definición de las necesidades, etc.), y el tipo de estrategia de reproducción que los hogares ponen en práctica.

- El éxito de las estrategias desplegadas está fuertemente condicionado por el capital familiar acumulado con los años y disponible para revertir las presiones o limitaciones que las condiciones materiales de vida imponen. En este sentido, los hogares de sectores medios empobrecidos, tendrán mayores probabilidades de éxito en sus prácticas de reproducción social que los hogares de los sectores pobres estructurales.

El marco conceptual en el que se apoya este trabajo proviene de distintas perspectivas teóricas de la sociología y la antropología social y de los estudios acerca de la familia. La perspectiva teórica adoptada es histórico-relacional, específicamente el enfoque sociológico de Pierre Bourdieu, en el que los condicionantes objetivos o estructurales y subjetivos o individuales son dialécticamente analizados para dar cuenta de las condiciones de existencia de los agentes sociales en el pasado y en el presente. Dicha posición teórica implica analizar la relación que puede observarse entre las condiciones materiales y no materiales de existencia de las familias de manera sincrónica y diacrónica, y el tipo de prácticas que desarrollan buscando recuperar sus antiguas posiciones en el espacio social, en algunos casos, y en otros, buscando sólo sobrevivir al día a día y a los condicionamientos impuestos.

La investigación ha sido desarrollada desde un enfoque metodológico cualitativo. Particularmente, la técnica de recolección de datos que ha sido utilizada es la entrevista en

profundidad. En esta ponencia se presentarán algunos avances teóricos y también, resultados preliminares del análisis de los discursos de los informantes.

Perspectiva teórica

El desarrollo del marco conceptual incluye una breve presentación de la posición teórica adoptada, así como la definición de los principales conceptos que guiarán todo el trabajo. El mismo ha sido realizado a partir del pensamiento del sociólogo francés Pierre Bourdieu, el cual comprende a la realidad como algo complejo, dialéctico, multidimensional, formada no sólo por elementos objetivos, sino también, subjetivos que tienen que ver con esquemas mentales, disposiciones a actuar, pensar y sentir de determinada manera, motivaciones, estructuras internas, etc. Bourdieu establece una forma teórica-metodológica de abarcar la realidad de forma holística, relacional, histórica y dialéctica en la que se busca analizar y comprender los dos modos de existencia de lo social (lo externo y lo interno a los agentes sociales): las cosas y las percepciones acerca de las cosas.

Es decir, la perspectiva bourdesiana pone el acento en el análisis de las prácticas sociales, a partir del estudio relacional de los condicionamientos pasados y presentes, tanto objetivos (estructuras sociales externas) como subjetivos (estructuras sociales internalizadas por los agentes, encarnadas en los cuerpos), que limitan las posibilidades de elección y acción de los agentes, determinando una serie de posiciones en el espacio social. En otras palabras, este enfoque analítico permite posicionarse a nivel del agente social (de sus condiciones objetivas pasadas y presentes y de sus esquemas de percepción y acción) y de sus estructuras condicionantes, desde una dimensión sincrónica, es decir, en la génesis; y diacrónica, es decir, en la trayectoria. Particularmente, en este trabajo, el énfasis está puesto en indagar las condiciones objetivas de vida y los esquemas de percepción, pensamiento y acción (formas subjetivas de entender el mundo a partir del lugar que los agentes ocupan en él) respecto de las estrategias ocupacionales que despliegan las familias bajo estudio, para contrarrestar y enfrentar situaciones domésticas adversas, así como el contexto en el cual se encuentran.

El concepto central que guió esta ponencia es el concepto de *estrategias*, el cual comenzó a ser incorporado en las investigaciones sobre la familia y su reproducción a partir de los setenta en Latinoamérica. En particular, Torrado avanzó en su conceptualización a través del término *estrategias familiares de vida*, definido como aquellos comportamientos de los agentes sociales que -estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas las prácticas económicas y no

económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y sus miembros. (Torrado, 1982: 3, 4)

Es en el marco del estudio de dichas estrategias sociales que se desarrolla este trabajo. Se adopta el concepto de *estrategias de reproducción social*, entendidas siguiendo a Bourdieu, como el conjunto de prácticas a través de las cuales los individuos y las familias buscan mantener o acrecentar su patrimonio, su capital, y así mantener o mejorar su posición en la estructura de clase en la que se encuentran. (Bourdieu, 1998: 122) Para Bourdieu las estrategias conforman un “sistema de estrategias”, en el sentido de que todas estas prácticas desplegadas por los agentes para asegurar su reproducción, se encuentran interrelacionadas.

Hablar en términos de estrategias familiares de reproducción significa adoptar una posición teórica que deja de lado el individualismo y que antepone la familia al individuo aislado, autónomo, independiente. Dicho concepto permite el análisis de lo social, no sólo desde una perspectiva macro o estructuralista, sino también, desde un punto de vista micro o subjetivista, que rescata representaciones, significados, y formas de actuar, pensar y sentir de los agentes sociales bajo estudio. Es decir, las estrategias de reproducción social representan un elemento central en la búsqueda por dar cuenta de los mecanismos de reproducción de determinados grupos sociales y en un sentido más amplio, de la sociedad toda.

Por *estrategias de generación de ingresos* se entiende aquellas prácticas que los agentes desarrollan con el fin de proporcionarse recursos domésticos materiales (monetarios y no monetarios) y no materiales alternativos, que aseguren la reproducción del grupo familiar. Es decir, constituyen formas (arreglos, ajustes, mecanismos) familiares cotidianas de resolución de los problemas de consecución de bienes, no sólo de alimentos, sino también de otros recursos (bienes y servicios) indispensables para la reproducción material y no material del hogar y sus miembros. Por ingresos se entiende todos aquellos bienes y servicios monetarios y no monetarios que se procuran las familias, a través de la participación de los miembros del hogar en el mercado de trabajo o de alguna otra fuente (Estado, OSC, redes de intercambio, etc.) en busca de solucionar las necesidades y asegurar su sobrevivencia diaria.

Dentro de las estrategias de generación de ingresos, en esta ponencia la atención se centra en aquellas prácticas materiales y simbólicas que buscan la consecución de ingresos monetarios exclusivamente a través de la participación de los agentes en el mercado laboral. Es decir, trabajo doméstico y/o extradoméstico que permite a los hogares organizar los recursos para vivir y asegurar su reproducción mediante la obtención de ingresos monetarios. Se considera que las estrategias laborales constituyen un mecanismo central en la reproducción familiar y entonces social al permitir la reproducción de la fuerza de trabajo

(Beccaria y López, 1997; Acosta, 2003; Eguía y Ortale, 2007: 24; Aimetta y Santa María, 2007: 35; Rausky, 2007: 72, entre muchos otros).

Siguiendo a Suárez, se define a las estrategias ocupacionales como aquellas estrategias de supervivencia, en su dimensión socioeconómica, que “viabilizan la inserción, mantenimiento y avance dentro de las ocupaciones que el mercado actual de trabajo ofrece” (1998: 26), sea este tanto formal como informal. Estas estrategias forman parte del sistema de estrategias de reproducción social que las familias de sectores medios empobrecidos del Gran Mendoza, despliegan cotidianamente para adquirir y organizar los recursos para vivir y conservar o mejorar sus posiciones en el espacio social a través del tiempo.

Tal como explica Bourdieu, las familias ponen en marcha distintos mecanismos para llevar adelante la tarea de vivir y sobrevivir dentro de las condiciones objetivas que caracterizan a la posición social que ocupan; entre ellos, el desarrollo de estrategias laborales, tarea que les lleva a organizar cotidianamente un conjunto de prácticas sistematizadas entre sí. Los agentes sociales están condicionados por su posición “intrínseca” en un espacio social determinado; es decir, por un cierto tipo de condiciones materiales de existencia, de experiencias primarias en el mundo social, etc.; y por su posición “relacional”, es decir, sus relaciones con otros agentes con otras posiciones, estando debajo, encima o entre ellas.

Para poder determinar analíticamente el lugar que los agentes ocupan en un determinado espacio social (posición objetiva en la estructura social), se debe determinar el volumen global de capital poseído, la composición de dicho capital y la trayectoria social de los agentes. (Bourdieu, 2000: 109, 110) Motivo por el cual, en esta ponencia interesa indagar acerca de los capitales (su estructura y volumen) con los que han contado las familias a lo largo de sus trayectorias de vida y, particularmente, desde la crisis del 2001 hasta nuestros días; y a partir de los cuales se definen las estrategias.

Sin embargo, para poder dar cuenta de la complejidad del mundo social, que retomando la posición teórica histórico-relacional adoptada en este trabajo, comprende elementos materiales y simbólicos, se debe también analizar y comprender las representaciones sociales que los agentes bajo estudio construyen respecto de sus condiciones de vida y de sus prácticas de reproducción. Las representaciones sociales “son construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a los que los sujetos apelan o a los que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás, y para determinar el alcance y la posibilidad de sus acción histórica. Median entre los actores sociales y la realidad y se le ofrecen como recurso: para poder interpretarlas (...); para

referirse a ella discursivamente; y para orientar el sentido de su acción social.” (Vasilachis, 2000: 926 en Longo, 2003: 3)

En un mismo sentido, retomando a Ortale (2006: 5), hablar de representaciones significa aludir a marcos de percepción e interpretación de la realidad, contruidos por los agentes sociales, así como a guías de sus comportamientos y prácticas, que definen la identidad de los grupos sociales. Las representaciones sociales surgen de las condiciones materiales de vida de los agentes, de su trayectoria vital y de los esquemas de percepción, sentimientos y acción, denominados por Bourdieu “habitus”. Estos habitus, mediante la configuración de representaciones sociales y percepciones, orientan las prácticas sociales.

El contexto micro en el que se estudian las estrategias laborales es el *hogar*. El mismo es definido retomando a Jelin (1984: 34; 1994: 31) como “una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos (...), pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos, los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en la estructura social.” Las relaciones sociales al interior del hogar se organizan en torno a diferencias de edad (diferencias intergeneracionales), género y tipo de parentesco familiar (padres, hijos, abuelos). En tal sentido, reproducen la tradicional división sexual del trabajo.

En un mismo sentido, la unidad doméstica es definida como el conjunto de personas que unidas o no en parentesco, habitan en una misma vivienda y que comparten las actividades cotidianas de producción y reproducción y consumo, en busca del mantenimiento de sus miembros, según una particular división del trabajo, y de poder, y de acuerdo a las necesidades que van surgiendo con el ciclo vital familiar.

La familia es el sujeto de las estrategias familiares, que para reproducirse, actúa como un sujeto colectivo, y no como un simple agregado de individuos, cuyas decisiones (estrategias) son producto de mecanismos de integración y lucha en su interior. (Gutiérrez, 1998: 6) Sus miembros tienen una autonomía relativa respecto a la influencia de factores macrosociales. Estos no son entendidos como determinantes, sino como condicionantes. Se reserva así un margen de opción a los agentes, con lo cual sus estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales, ni tampoco son el resultado de una elección libre individual. (Gutiérrez, 2005: 50) Es decir, si bien existen ciertos márgenes de autonomía de los agentes en sus prácticas sociales, las condiciones estructurales, al igual que las representaciones y valoraciones, limitan sus posibilidades y oportunidades de elección.

Los hogares se movilizan y organizan sus recursos y acciones para el logro de ciertos objetivos no necesariamente explícitos, conscientes o intencionales. Las decisiones se adoptan según alternativas concretas de acción y no según cálculos abstractos. La acción para la obtención de ciertos fines puede implicar un elemento cognitivo, pero también es posible que no. Entonces, el despliegue de estrategias no requiere necesariamente que los agentes movilicen una determinada racionalidad. Se trata más bien –según Bourdieu- de una racionalidad limitada, porque el agente social está socialmente limitado por la posición que ocupa y que ha venido ocupando en el espacio social, y por las disposiciones a actuar, pensar y sentir, que ha ido internalizando a lo largo de su vida, y a partir de las cuales se perciben las opciones, se evalúan y se actúa en consecuencia.

Al respecto, Bourdieu rompe con la idea muy divulgada de las estrategias como prácticas conscientes y a largo plazo de un agente individual. En su lugar, entiende que las estrategias constituyen “(...) conjuntos de acciones ordenadas en busca de objetivos más o menos largo plazo y no necesariamente admitidos como tales, que son producidos por los miembros de un colectivo como sería el caso de la familia”. (Bourdieu, 2002: 19)

Las estrategias constituyen un proceso que se desarrolla durante todo el ciclo de vida familiar, en el cual las decisiones pasadas influyen sobre las presentes y éstas anticipan las futuras. (Torrado, 1982: 11,12) De ahí la importancia de reconstruir la trayectoria familiar en el análisis de las unidades domésticas.

El estudio de los hogares implica, por un lado, dar cuenta de un primer contexto - tal como lo indica Jelin (1998: 103)- que es privado, intrafamiliar, relacionado con las prácticas que, al interior de la familia, sus miembros desarrollan tendientes a asegurar su reproducción. Por otro lado, es necesario analizar otro contexto en el que igualmente se despliegan estrategias, aunque no ya de manera privada, que es el contexto más amplio, el ámbito social o de la sociedad, en el que la familia se desenvuelve entablando relaciones con otros agentes sociales; es decir, con otras familias o unidades sociales suprafamiliares (redes de intercambio con organizaciones de la sociedad civil, cooperativas, organismos del Estado, etc.), y despliega respuestas “más sociales y colectivas”.

Consideraciones metodológicas

La metodología adoptada en esta ponencia es de tipo cualitativa. La técnica utilizada es la entrevista individual en profundidad. Las mismas fueron realizadas a hombres y mujeres de 27 a 75 años; todos miembros de familias que a partir de la crisis del 2001 vieron empeorar

sus condiciones de vida. Algunos han logrado mejorar relativamente su situación en la actualidad y otros no.

Todos los entrevistados se autodenominan como miembros de la “clase media argentina”, lo cual se puede entender como la autopercepción que tienen sobre su situación o sus condiciones de vida y las de sus familias. Ellos presentan “trayectorias de vulnerabilidad” (Salvia, 2000) al presentar una alta inestabilidad en sus historias laborales, una inserción laboral precaria, y entonces, una marcada variabilidad en los ingresos familiares. Los entrevistados tienen diversas ocupaciones, formales e informales, en su mayoría; así como variados capitales económicos, sociales y culturales. Por ejemplo, cuentan con diferentes niveles de escolaridad que van de secundaria incompleta a universitario incompleto. Es importante aclarar que varios de los entrevistados han continuado sus estudios de nivel terciario a modo de contraprestación de un plan social del que eran o aún son beneficiarios. Esta situación habla, por un lado, del empobrecimiento de amplios sectores medios mendocinos en la última década, y por otro, de los valores culturales de estos agentes sociales, que los lleva a mostrar interés por continuar estudiando.

La situación de empobrecimiento de los hogares analizados, se vincula con una disminución del capital familiar, principalmente del capital económico, como resultado de la falta de empleo, de la insuficiencia de los ingresos familiares, o del tipo de empleo –en su mayoría precario- al que tienen acceso los distintos miembros. A diferencia de los sectores más carenciados de la estructura social, estas familias aún mantienen cierto volumen de capital cultural (obtenido básicamente, a través del sistema de enseñanza formal) y social (las relaciones establecidas con parientes, amigos, conocidos, etc.) que les ayuda en el despliegue de sus estrategias de reproducción. En algunos casos, también poseen cierto volumen de capital económico (la vivienda familiar propia, un terreno), que han adquirido en años previos a la crisis del 2001 o han heredado de familiares.

Las estrategias de reproducción en el marco del mercado de trabajo

A través de los testimonios recogidos en entrevistas en profundidad, se ha buscado reconstruir las trayectorias de vida familiar a lo largo de los años, poniendo especial énfasis en dos momentos: la crisis del 2001 y el momento actual. De tal manera, se buscó alcanzar el objetivo principal del trabajo que es analizar y comprender las características de las estrategias laborales que los hogares de sectores medios empobrecidos han desplegado ante la caída en sus condiciones de vida.

A continuación, buscando alcanzar los objetivos planteados al iniciar la investigación, se irán tomando distintos aspectos o categorías que serán desarrollados a partir del análisis de los datos cualitativos obtenidos hasta el momento.

Características de las estrategias desplegadas

En este apartado se buscará dar cuenta de las características que asumen las estrategias laborales desplegadas por los hogares bajo estudio. Al interior de un hogar suelen darse estrategias “principales” y estrategias “complementarias”, tal como lo afirma Freytes Frey (2007). Por estrategia principal se entiende aquella práctica de generación de recursos (tanto económicos como no económicos) para el hogar, que es única o la más importante de las que se despliegan en la unidad doméstica. Por su parte, una estrategia complementaria es aquella que se combina con otra u otras con el mismo fin de generar ingresos alternativos (alimentos, vestimenta, dinero, medicamentos, mercadería, etc.).

También, es importante distinguir dos grupos de estrategias de generación de ingresos familiares. El primero, el grupo de las estrategias destinadas a la consecución u obtención de recursos monetarios, como ser ingresos laborales, o por venta de algún bien personal o familiar, por intereses por rentas de algún tipo, por préstamos bancarios o de parientes, amigos, etc., por ayuda estatal (plan social, beca) o de alguna institución privada, religiosa, etc. El segundo, las estrategias dirigidas a la obtención de ingresos no monetarios, sea mediante la participación en el mercado de trabajo o por otra de las vías arriba enunciadas.

Sin embargo, de las entrevistas surge que los hogares analizados despliegan estrategias que fundamentalmente consisten en la búsqueda y la obtención de empleo como forma de generación de ingresos monetarios a partir de la participación de la fuerza de trabajo. En algunos casos, esta búsqueda coincide con una estrategia “principal” y, en otros, como una estrategia “complementaria”. Los motivos de éstas, en la mayoría de los hogares analizados, pueden ser la sustitución o la compensación del ingreso del jefe de hogar. En tal situación, la estrategia estará destinada a la consecución de nuevos empleos que sumen a los ya existentes entre los miembros de la familia, en el caso que los haya. La realidad entonces, es la pluralidad de empleos, o “sobre empleo” entre los jefes de hogar y cónyuges, en la mayoría de las familias entrevistadas, siempre precarios; razón por la cual se da tal pluralidad. Por el contrario, en los hogares con ingresos formales, por lo menos de uno de sus miembros, no es tan frecuente el empleo múltiple, ya que el nivel de ingresos, la seguridad, la posibilidad de acceder a créditos, de planificar, es mucho mayor en empleos formales que en informales como pueden ser las changas, el trabajo temporario, o por cuenta propia.

En el caso de hogares monoparentales, con jefatura femenina, el peso del trabajo múltiple recae mayormente de forma exclusiva en la jefa de hogar y, en menor medida, en alguno de los hijos, cuando estos ya han alcanzado determinada edad. Estos empleos muchas veces son denominados “changas” por las mismas entrevistadas como ser: planchar y limpiar fuera del hogar, realizar tareas de construcción, ofrecer servicios de arreglos de viviendas, cuidar niños y enfermos, vender comida puerta a puerta. Por lo general, estas changas se realizan en lugares cercanos al lugar de residencia como ser en casa de vecinos, conocidos o parientes (“estrategias espaciales”). En tal sentido, los contactos, las relaciones sociales o el capital social de los hogares, constituyen un recurso muy importante a la hora de desplegar determinadas estrategias.

Otra estrategia de generación de ingresos común entre los hogares estudiados, es la ampliación de la jornada laboral, la cual se da principalmente entre los hombres, jefes de hogar. La metodología más común es la realización de horas extras en sus lugares de trabajo, o el quedarse de guardia, todo lo cual le significa al trabajador un aumento considerable de su magro salario promedio.

En los grupos familiares entrevistados surgió otra estrategia que consiste en la ampliación de los ingresos económicos del hogar a partir de la realización de tareas remuneradas en el ámbito del hogar (comida, tejido, costura, etc.). Estas actividades intradomésticas absorben parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo que no es cubierta por los ingresos monetarios de la familia, constituyéndose en una importante estrategia de reproducción familiar, muchas veces desplegada por los niños, los más jóvenes o las mujeres con hijos chicos que pueden compatibilizar el trabajo doméstico (cuidado de los hijos, mantenimiento y limpieza de la casa, elaboración de las comidas) con el trabajo productivo extradoméstico.

No menos importante en la actualidad es la incorporación de algún miembro nuevo del hogar al mercado laboral, sea formal o informal; el “trabajador secundario”. Esta “participación familiar extensiva” o “efecto trabajador adicional” (Chitarroni y Zuzek: 2004) constituye otro mecanismo de ampliación de la participación económica familiar, y por ende, de los recursos económicos necesarios para la manutención del hogar.

Los niños de los hogares analizados, en su mayoría no trabajan de manera formal, pero sí algunos de ellos tienen empleos los fines de semana o a contra turno con la escuela (“estrategias temporales”), para así no abandonar los estudios, considerados muy importante por sus padres. Sólo en algunos casos, los más chicos de las familias hacen changas, como ser hacer y vender dulces a los vecinos del barrio, hacerles las compras a los vecinos “a cambio

de alguna monedita”, vender objetos elaborados por ellos mismos, juntar y vender cartones y latas. En estas estrategias la edad de los niños es muy importante: a mayor edad, mayor es la ayuda que los hijos dan a sus padres. Los ingresos económicos percibidos son destinados principalmente a cubrir sus propios gastos diarios de educación, ropa, salidas, tecnología; excepto cuando la situación económica familiar los requiera.

Organización doméstica y cambios intrafamiliares en el despliegue de estrategias

Relacionado con las estrategias de participación en el mercado laboral que los hogares despliegan para asegurar su reproducción, es importante también, conocer de qué manera lo hacen. Al respecto, se puede afirmar que tales estrategias constituyen prácticas cotidianas de obtención de recursos monetarios que en algunos casos adopta la forma de trabajo permanente, pero que en la mayoría de los hogares entrevistados conserva su carácter de trabajo temporario, dado los insuficientes niveles de instrucción para la actual demanda del mercado laboral. A su vez, quienes menos estudios tienen, mayor probabilidad de acceso a empleos precarios.

Como se expresó anteriormente, las estrategias pueden darse complementariamente al trabajo del jefe de hogar, o de otros miembros de la unidad familiar, a modo de “ayuda” de sus precarios ingresos; o en otros casos, como única forma de obtención de un ingreso familiar que permita la reproducción de la familia, por ejemplo, cuando la mujer es la única que participa en el mercado laboral.

Prácticamente, en todos los casos analizados, las mujeres trabajan a la par del marido, excepto situaciones en las que los esposos “prefieren” que ellas permanezcan en sus hogares al cuidado de los hijos y de la casa. En tales situaciones, es importante aclarar el bajo nivel de instrucción de las mujeres.

A través de los testimonios obtenidos se comprende que las mujeres ingresan al mercado laboral –en su mayoría– para ayudar en los deprimidos ingresos familiares; dicen que tienen que salir a trabajar para “ayudar” a la familia; “para colaborar”. Estas mujeres presentan un temprano ingreso al mercado laboral, y su permanencia es interrumpida con el nacimiento de los hijos y mientras estos son pequeños. Se observa entonces, una situación de alternancia entre el mundo del trabajo extradoméstico y el trabajo doméstico que se corresponde con momentos de nacimiento y crianza de los hijos. En algunos casos se retoma o se desea retomar la trayectoria laboral cuando los hijos están más grandes.

En los testimonios, se vuelve evidente que la decisión de reingresar al mercado laboral está muy influenciada por los problemas actuales de inseguridad que viven los entrevistados,

y con los problemas de drogas y alcohol que observan en sus barrios; problemas en los que consideran que sus hijos son más vulnerables. Sin embargo, la reinserción femenina en el mercado laboral es diferente de acuerdo al nivel de instrucción de las mujeres. Las más formadas, en su mayoría prefieren mantener su trayectoria laboral, sólo interrumpida brevemente por el nacimiento de sus hijos. A medida que ellos crecen, las mujeres se sienten más autónomas y con mayor libertad para conservar sus trabajos. En ese momento gozan de los beneficios que el trabajo les brinda, principalmente en cuanto a mayor presupuesto familiar disponible y mayor independencia económica del esposo o de quienes sean los aportantes en el hogar (capital económico). En menor medida, de los beneficios de las relaciones sociales entabladas fuera del ámbito doméstico (capital social).

Con respecto al ingreso de los hijos al mercado laboral, el mismo también depende fundamentalmente de la situación económica familiar; pero además, de los valores familiares, del estado de las relaciones de género y generacionales al interior de la esfera doméstica, del ciclo de vida familiar, y de la composición del hogar. En la mayoría de los casos, son los hijos los que plantean sus deseos de trabajar para ayudar a la deteriorada economía del hogar. Sin embargo, los padres buscan retardar el ingreso laboral para facilitar la terminación de los estudios; al menos, del secundario.

Como es bien sabido, el despliegue de estrategias implica cambios intrafamiliares, es decir, cambios en los roles, responsabilidades y tareas entre los miembros del hogar. Incluso, suelen darse desajustes en las relaciones entre hombre y mujer y entre padres e hijos; y entre los históricos roles de “hombre proveedor”, “jefe de familia” y “mujer ama de casa”. Todo dependerá de la negociación intradoméstica que se dé al interior de cada familia.

Con relación a lo anterior, se observa una gran diferencia entre las familias cuyos padres trabajan y aquellas en las que las mujeres permanecen en el hogar. En las primeras, la mayoría de las mujeres se asumen como quienes organizan y llevan adelante la casa; sus cualidades como amas de casa son el hecho de ser organizadas, responsables, rigurosas con los hijos. Ellas reconocen que reciben la ayuda de su esposo e hijos; e incluso, en algunos casos, que las tareas domésticas se comparten de igual manera entre los miembros de la familia. Estas mujeres se muestran orgullosas de haber logrado con los años distribuir las cargas domésticas entre todos los integrantes de la unidad familiar, y lo consideran una especie de “triumfo”. Por su parte, las mujeres que no trabajan fuera del hogar, enfatizan su papel de madres y amas de casa. Puede observarse en sus discursos cierto condicionamiento de los roles de género que están socialmente instituidos.

Todos los entrevistados manifiestan consensuar con sus parejas qué medidas tomar, qué prácticas realizar, qué gastos efectuar; y luego también consultarlo con sus hijos. Se puede afirmar entonces, que la decisión de adoptar determinada estrategia constituye una decisión no individual, sino una decisión consensuada entre los miembros de la familia. Esta situación sin embargo, se irá modificando con el ciclo de vida familiar.

Capitales. Condicionantes de las estrategias

Partiendo de la idea de que el desarrollo de las estrategias de reproducción familiar está en íntima relación con el volumen y el tipo de capitales que las familias poseen y han poseído a lo largo de su trayectoria vital, se puede afirmar que los hogares generan prácticas de acuerdo a los capitales (económicos, culturales, sociales, simbólicos) que poseen, intentando maximizar sus posibilidades de sobrevivencia y reproducción. Dicha posesión de capitales por parte de las familias condiciona y limita, a su vez, sus posibilidades de acción.

Los miembros de las familias de sectores medios empobrecidos que han sido entrevistados poseen en su mayoría recursos económicos escasos. Al respecto, manifiestan que prácticamente no les alcanza para vivir. Más aún, se nota el gran esfuerzo que diariamente hacen para mejorar su situación. Ellos recalcan la importancia del esfuerzo y del tiempo para el logro de sus objetivos.

Dada la difícil situación económica de las familias entrevistadas, el capital social, entendido como el conjunto o red de relaciones que los miembros de los hogares pueden movilizar en su beneficio, es decir, para obtener ciertos recursos necesarios, constituye un gran recurso de oportunidades, principalmente, en cuanto a la búsqueda y obtención de empleo, a la venta de la producción doméstica, la coresidencia con familiares, el cuidado de los hijos, la migración, etc. Tal como se manifestó, las redes de intercambio y ayuda con familiares y/o amigos cercanos, constituye una de las estrategias que despliegan las familias y que son recurrentes en las entrevistas realizadas. También, el ingreso al mercado laboral, ha estado marcado por la ayuda de familiares, amigos o conocidos, aunque sólo en pocos casos.

Los entrevistados son personas que en su mayoría han recibido educación de sus padres, sea que han podido completar sus estudios secundarios o que les han inculcado su importancia. Asimismo, han podido relacionarse a lo largo de los años con personas con cierto nivel educativo, lo cual –ellos consideran- también ayuda a “evolucionar”, a “mejorar”. Por ello, con relación a los capitales poseídos, los entrevistados consideran y representan al capital cultural, más específicamente, al estudio formal como el capital indispensable para

poder conseguir un mejor empleo en términos de formalidad, para poder permanecer en el mercado de trabajo, y para poder entonces, mejorar su calidad de vida y la de sus familias.

La educación es el elemento que aún hoy consideran les permitirá a sus hijos –e incluso a ellos mismos en el caso de los que siguen estudiando- “tener un mejor futuro”, “romper con la cadena de empobrecimiento” que están viviendo, con la “caída constante” que vivieron durante tantos años o que viven aún hoy. Es así que muchos expresan arrepentimiento al no haber podido seguir estudiando, con lo cual inculcan a sus hijos este hábito. Incluso, les repiten a sus hijos que su “único deber es estudiar”; que terminen sus estudios (haciendo referencia como mínimo al nivel secundario, ya que la mayoría desea que vayan a la universidad, y en algunos casos ya lo hacen) para “ser alguien”.

Las estrategias laborales: representaciones, significados y expectativas

Para comenzar este apartado, es importante, analizar en qué medida las estrategias desplegadas por las familias bajo estudio son razonables, pensables, o lógicas con relación al lugar que estas unidades domésticas ocupan en el espacio social; es decir, con relación a las posibilidades que les brindan las condiciones objetivas de vida, y a las representaciones y percepciones que han internalizado a partir de dichas condiciones estructurales. Esto a su vez, se relaciona con la comprensión del sentido que los agentes sociales otorgan a sus prácticas, en este caso, el sentido que los hogares medios analizados dan a las estrategias que despliegan para conservar y mejorar sus condiciones materiales y no materiales de vida; su interpretación respecto de las estrategias desarrolladas.

Los entrevistados manifiestan haber organizado sus prácticas pensando en un objetivo concreto, y viendo en muchos casos cuáles eran los recursos con que contaban para lograrlo. Es decir, siempre han tenido presente un anhelo que les ha dado las fuerzas para poder avanzar. A partir de los testimonios recogidos, se vuelve visible que los objetivos primordiales a alcanzar cuando se pone en práctica una estrategia, se relacionan con mejorar la situación familiar, asegurando el alimento principalmente de los hijos más pequeños, y su educación. De ninguna manera, el propósito es la obtención de bienes prescindibles o suntuarios; sino sólo lo esencial para el buen desarrollo de los hijos; es decir, todo lo relacionado a su alimentación, educación y salud. Sólo en un pequeño subgrupo de hogares, que actualmente ha logrado una marcada mejoría económica respecto del 2001, dada la posesión de un empleo formal de alguno de sus miembros, se visibiliza el deseo de tener un auto, o vacaciones en familia.

Las expectativas que acompañan a la realización de estrategias se relacionan fundamentalmente con la mejoría de la situación familiar. También, con poder adquirir una vivienda propia. El sueño de la casa propia siempre está presente en los entrevistados, más aún en quienes habitan una vivienda prestada o alquilada; o en quienes conviven por necesidad con la familia de origen, en muchos casos siendo personas de edad avanzada.

Algunos entrevistados manifiestan una idea de progreso, de mejoría, de avance, en sus historias familiares; sensación que depende claramente de la situación objetiva del hogar.

Asimismo, declaran que las prácticas que han desplegado han dado su fruto; es decir, les han permitido mejorar sus condiciones de vida o al menos revertir la difícil situación que vivieron en los años de crisis, antes, durante y luego del 2001. Esto habla de la “efectividad” que ellos creen han tenido sus estrategias, en el sentido de que han podido lograr los objetivos propuestos con mucho esfuerzo y con el paso del tiempo. Dicha representación tiene que ver con el modo en que los agentes entrevistados perciben los resultados de sus prácticas.

Representaciones y expectativas en torno al trabajo

El empleo es visto por los entrevistados como un elemento clave en la reproducción del hogar y sus miembros; factor esencial para mejorar su nivel de vida; elemento organizador de la vida cotidiana. Tal es la significación que los entrevistados dan al trabajo, más allá de que sus respectivas prácticas productivas no logren muchas veces mejorar las adversas condiciones de existencia. De hecho los entrevistados en su mayoría presentan trayectorias laborales caracterizadas por la inestabilidad y la incertidumbre durante el período analizado. De ahí que las principales prácticas familiares estén dirigidas a asegurar la participación y permanencia en el mercado laboral de alguno o todos los miembros; más allá de las características que asuma el mercado de trabajo en determinado momento histórico. Un ejemplo de ello, es la época de la crisis del 2001 con el fin del régimen de convertibilidad. La participación de los entrevistados fue representada como muy dificultosa, en una época caracterizada por un gran y masivo desempleo.

Los entrevistados representan sus trabajos como inestables, poco seguros. La mayoría no interpreta una continuidad en sus historias laborales. Esta representación dependerá sin embargo, del tipo de empleo poseído. Los menos, que sí cuentan con un empleo estable son los que ven en su mayoría una mejora en su situación económica personal y familiar. El resto continúa anhelando un trabajo mejor.

Las expectativas futuras que acompañan las estrategias desplegadas tienen que ver con la consecución por parte del jefe de hogar de un mejor trabajo; que les permita superar las

condiciones de precariedad laboral en las que se encuentran (inestabilidad, bajos ingresos, incertidumbre, jornadas extensas, sin aportes sociales). Mejor en el sentido de formal, permanente o estable, en blanco, es decir, con los beneficios sociales correspondientes.

Algunas conclusiones

A partir de los distintos aspectos abordados en esta ponencia, es posible derivar algunas reflexiones iniciales respecto de las estrategias de generación de ingresos de hogares urbanos medios empobrecidos del Gran Mendoza. Es importante en este punto tener presente la perspectiva teórica-metodológica adoptada en este trabajo, la cual implica dar cuenta de los condicionamientos objetivos y subjetivos de las estrategias de reproducción social, desde una visión sincrónica y diacrónica. De ahí la importancia de recuperar a través de los testimonios de los entrevistados sus respectivas historias de vida, los itinerarios vitales de sus hogares, y su relación con las condiciones objetivas: sociales, políticas, económicas y culturales.

Asimismo, se considera importante plantear el estudio de las prácticas familiares teniendo presente la posición a la que los hogares y sus miembros han estado históricamente adscriptos; posición en la estructura social que condiciona su posesión de capitales y entonces, sus prácticas y percepciones en torno a ellas. En tal sentido, las condiciones estructurales, objetivas en las que se encuentran insertos, limitan el despliegue de estrategias.

Existe en los entrevistados una preponderancia de las *estrategias laborales* entre las estrategias de generación de ingresos; entendidas éstas como la participación de los agentes en el mercado laboral a través de la venta de la fuerza de trabajo. Esto demuestra la centralidad de dichas estrategias para la reproducción de los hogares y sus miembros, más allá del lugar que éstos ocupen en el espacio social y de las características de la participación en el mercado de trabajo, que en la mayoría de los casos es precaria. El trabajo entonces, continúa siendo el elemento clave para la reproducción de la fuerza de trabajo y entonces, del hogar.

Los entrevistados rescatan la importancia del “trabajo” como elemento primordial para “estar bien o mal”, es decir, como determinante de la situación personal y entonces, familiar. La valoración marcadamente positiva que los entrevistados hacen del trabajo como variable central en su vida cotidiana, depende en términos generales de que se trate de un empleo formal, que les permita prever, planificar, sentir mayor seguridad, realizar inversiones, asumir algún tipo de préstamo, que a su vez les posibilite ahorrar y avanzar. Entonces, la importancia que le dan al empleo formal es resultante básicamente de su condición de trabajo permanente, fijo, contrario a la realización de changas, que sólo son momentáneas; es decir, un trabajo informal que no les permite prever, “sólo vivir al día”.

Coincide esta representación en torno al trabajo con la centralidad de las estrategias laborales para la reproducción del hogar. De ahí el anhelo de conseguir un empleo estable. Entonces, las expectativas futuras de los entrevistados respecto de sus trabajos, se limitan en primer lugar a poder alcanzar un puesto “seguro”. Sólo en un segundo lugar, los deseos se relacionan con encontrar un trabajo que les brinde a sus familias cobertura en salud.

Las representaciones en torno al trabajo hacen que sus prácticas estén principalmente destinadas a mejorar su participación en el mercado laboral para aumentar sus ingresos económicos y los del hogar. Con lo cual, las estrategias más comunes en las familias estudiadas son las de generación de ingresos económicos a través de la participación de sus miembros en el mundo del trabajo extradoméstico, las denominadas “estrategias laborales”.

Por su parte, no es tan común el despliegue de estrategias de obtención de ingresos no monetarios, que impliquen redes de intercambio de ayuda entre vecinos, amigos, con el Estado u organizaciones sociales. Sin embargo, la más recurrente de estas estrategias es el cuidado de los hijos por algún familiar en hogares con hijos pequeños; estrategia imprescindible para poder desempeñar las tareas productivas fuera del ámbito doméstico, principalmente, en el caso de mujeres jóvenes. Otra estrategia muy utilizada es la estrategia habitacional de convivir en la misma vivienda que la familia de origen. Esto permite ahorrar ingresos en términos de alquiler y de pago de impuestos, que en todos los casos se hace de manera compartida. La familia de origen, principalmente los padres, son aquí un elemento primordial que permite el despliegue de esta estrategia. El resultado, es la cohabitación o coresidencia; es decir, un gran número de personas viviendo en una misma vivienda o, en el mejor de los casos, en un mismo terreno que la generación anterior, o que otros familiares o allegados, constituyendo “hogares extendidos” (Jelin, 1998), “familias ocultas” (Torrado, 2005), o “familias extensas” (Gutiérrez, 1998).

Las estrategias de generación de ingresos constituyen una decisión familiar, influenciada por la situación económica del hogar, y no una decisión autónoma de sus miembros. Es claro en este punto, la influencia de la situación macroeconómica del país en las condiciones de vida de los hogares, principalmente en lo que a condiciones laborales respecta. Por ejemplo, la época de crisis del 2001 caracterizada por empleos inestables y de bajos ingresos. También, surge de los testimonios el impacto de la inflación actual en los ingresos familiares cada vez más disminuidos. Se manifiesta así la caída en el poder de compra.

Las estrategias desplegadas como formas de mejorar los ingresos familiares y así la condición económica, sólo tienden a paliar o moderar situaciones críticas; es decir, constituyen prácticas momentáneas y específicas que buscan remediar una situación negativa

particular pero que no logran -en la mayoría de los casos y aunque el deseo esté presente en quienes las llevan adelante- modificar estructuralmente la situación de los hogares, más allá de que las representen como “efectivas”.

En el despliegue de las estrategias de supervivencia se da un proceso de negociación intrafamiliar, en el que se generan cambios al interior de la unidad doméstica en cuanto a la asunción de roles y responsabilidades. Esta situación dependerá del momento del ciclo de vida en el que se encuentre el hogar; si bien es evidente que predominan las divisiones y diferencias de género y generacionales relacionadas con valores culturales tradicionales.

El tamaño del hogar, la composición familiar, la edad y género de los hijos, el nivel de instrucción de los progenitores, el capital social, económico y simbólico con que estos cuenten, el ciclo vital familiar y el contexto en general, influirán en el surgimiento de necesidades materiales y no materiales; en la determinación de las prioridades de cada hogar, y entonces, en el tipo de práctica que se pondrá en juego; es decir, en la definición de las estrategias de reproducción que adoptará la unidad familiar para asegurar su sobrevivencia; y finalmente, en las representaciones en torno a éstas.

Con relación al capital cultural, la educación es considerada fundamental para poder avanzar y superarse. Los entrevistados manifiestan una importante diferencia con el sector de los por ellos denominados “pobres”, a quienes –según su opinión- no les preocupa la educación de sus hijos, entre otras cosas, porque reciben “todo dado” del Estado. Es decir, que no necesitarían esforzarse para asegurar su reproducción.

Respecto del capital social, los entrevistados manifiestan sólo recurrir a “conocidos” en caso de necesidad de trabajo, es decir, a modo de contacto para ingresar al mercado laboral o para realizar changas. Sólo en unos pocos casos, acudieron a planes sociales en momentos de plena crisis económica del 2001.

El capital simbólico constituye otro elemento central en el análisis y comprensión de las prácticas cotidianas de reproducción familiar. Se refiere a los bienes simbólicos, representaciones, reconocimiento y rituales cultivados al interior de la unidad doméstica, y transmitidos generacionalmente a lo largo de su trayectoria vital. Los hogares estudiados se auto representan como de clase media. Existe la creencia de que “la clase media es la que hoy sigue sosteniendo al país”, “la que más esfuerzo hace”. Puede observarse aquí una fuerte identificación con una idea de pertenencia a “la clase media argentina”, que como tal “debería” tener determinado nivel de vida, y acceso a determinados bienes y servicios. Dicha identificación lleva a creer que se poseen más derechos adquiridos que otros grupos sociales que históricamente han vivido en condiciones de carencia. De este modo, algunos

entrevistados manifestaron sentirse “abandonados” por un Estado que no se ocupa de ellos, siendo que también como clase media tienen necesidades.

Para concluir, se espera haber contribuido en parte a dar cuenta de los diversos elementos que involucra la reproducción social de los hogares en situación de vulnerabilidad.

Bibliografía consultada

- Acosta, Félix (2003): *La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación*, Papeles de Población, Universidad Autónoma del Estado de México, julio/septiembre, núm. 037, Toluca, México.
- Aimetta, Corina (2007): *Estrategias de reproducción familiar y lazos sociales en trabajadores precarios del Partido de La Plata*, 8° Congreso del ASET, Buenos Aires.
- Aimetta, Corina y Santa María, Juliana (2007): Sobre las estrategias laborales: las huellas de la precariedad en el mundo del trabajo, en Eguía, A. y Ortale, S. (coord.) (2007): *op. cit.*
- Beccaria, Luis y López, Néstor (1997): *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF-Losada, Buenos Aires.
- Boso, Roxana y Salvia, Agustín (2005): *Desempleo y subjetividad, estudios de casos en una época de crisis*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA/UCA, Buenos Aires.
- (s/f): *Condicionantes sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo*, Programa la Deuda Social en la Argentina, UCA, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2002): *Estrategias de reproducción y modos de dominación*, Colección Pedagógica Universitaria, Número 37-38, Universidad Veracruzana.
- (2000): *Poder, derecho y clases sociales, capítulo 3: ¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos*, Desclée, Bilbao.
- (1999a): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- (1998): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus Ediciones, Madrid.
- Chitarroni, Horacio (coord.) (2005): *Y comieron perdices: Cinco generaciones formando familia*, IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Chitarroni, Horacio y Zuzek, Cristina (2004): *Estrategias ocupacionales de hogares: una visión dinámica* (IDICSO), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Bs. As.
- Dalla Torre, Julieta (2008): *Reproducción de hogares: estrategias cotidianas de generación de ingresos, capitales y representaciones*, 1° Seminario IDEHESI/CONICET, UCA, Rosario.
- (2007): *Estrategias ocupacionales. Movilización de fuerza de trabajo femenina en hogares pobres de Mendoza*, 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET, Buenos Aires.
- Díaz Tenorio, Mareelén; Valdés Jiménez, Yohanka y Durán Gondar, Alberta (2007): *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*, CLACSO, Buenos Aires.
- Dionisi, Karina (2007): La organización doméstica en familias de Barrio Esperanza, en Eguía, Amalia y Ortale, Susana (coord.) (2007): *op. cit.*
- Di Virgilio, Mercedes (2003): *Hábitat y salud. Estrategia de las familias pobres*, Ediciones Lumiere, Buenos Aires.
- Eguía, Amalia y Ortale, Susana (coord.) (2007): *Los significados de la pobreza*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Freytes Frey, Ada C. (2007): *Trayectorias de expulsión social: los obstáculos a la inserción laboral en jóvenes “quemeros” del conurbano bonaerense*, 8° Congreso Aset, Buenos Aires.

- Fiszbein, Ariel; Giovanogli, Paula; Aduriz, Isidro (2003): *El impacto de la crisis argentina en el bienestar de los hogares*, Revista CEPAL N° 79, Abril, pp. 151-167.
- Gutiérrez, Alicia (2007): *Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza*, Ciencia, Docencia y Tecnología, Núm. 35, Año XVIII, Universidad Nacional de Entre Ríos, Entre Ríos, Noviembre, pp. 15-33.
- (2005): *Pobre como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- (1997b): *La pobreza desde adentro o las estrategias de reproducción social*, 1° Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina", UN de Quilmes, Buenos Aires.
- (1997a): *Amigos y recursos: el "capital social" en las estrategias de reproducción social*, V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata, Julio-Agosto.
- HINTZE, Susana (2004): Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres", en Danani, Claudia (comp.), *Política social y economía social. Debates fundamentales*, Altamira, Buenos Aires, pp. 143-166.
- Jelin, Elizabeth (1998): *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Fondo de Cultura Económica (FCE), Buenos Aires.
- (1994): Familia: crisis y después, en Wainerman, Catalina (comp.): *Vivir en familia*, UNICEF/losada, Buenos Aires.
- (1984): *Familia y unidad doméstica: mundo privado y vida privada*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires.
- Longo, María Eugenia (2003): *Representaciones sociales en torno al trabajo e identidad en varones pobres*, 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET, Buenos Aires.
- Muñoz Terra, Leticia (2007): Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales, en Eguía, Amalia y Ortale, Susana (coord.) (2007): *op. cit.*
- (2005): *El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: reflexiones a partir de la práctica*, 7° Congreso Aset, Buenos Aires.
- Ortale, Susana (2006): *Estrategias alimentarias de los hogares. Representaciones de mujeres en un barrio pobre de La Plata*, VIII Congreso Argentino Antropología Social, Salta.
- Rausky, María Eugenia (2007): Trabajo infantil, pobreza y estrategias de reproducción social, en Eguía, Amalia y Ortale, Susana (coord.) (2007): *op. cit.*
- Salvia, Agustín (dir.) (2000): *La nueva caída en la modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores populares del Gran Buenos Aires – Estudios de caso-*, Documentos de Trabajo n° 19, Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires.
- Tobío, Constanza (2001): La familia y el empleo: prácticas y discursos de las mujeres, en Radl Philipp, Rita (2001): *Cuestiones actuales de Sociología del género*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad de Santiago de Compostela, Madrid.
- Torrado, Susana (2005): *Familias ocultas, vidas muy vulnerables*, Sección Opinión, Diario Clarín, Buenos Aires, miércoles, 16/3/2005.
- (1982): *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas*, Cuadernos del CEUR, N° 2, Buenos Aires.
- Vasilachis, Irene (2000): ¿Hace el trabajo la identidad del hombre?, Revista Doctrina Laboral, n° 183, Buenos Aires, en Longo, María Eugenia (2003): *op. cit.*

Otras fuentes

- Entrevistas en profundidad realizadas entre diciembre de 2007 y septiembre de 2008.